



**“La cartografía social en el reconocimiento de la tríada
sujeto-territorio-biblioteca, una aproximación a través del programa Viviendo
Libros en la Triple Frontera Latinoamericana.”**

Dayana Acevedo Echeverry

Trabajo de grado para optar al título de Bibliotecóloga

Tutor

Natalia Duque Cardona, Doctora en Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Bibliotecología
Medellín
2022

Cita	(Acevedo Echeverry, 2022)
Referencia	Acevedo Echeverry, D. (2022). <i>La cartografía social en el reconocimiento de la tríada sujeto-territorio-biblioteca, una aproximación a través del programa Viviendo Libros en la Triple Frontera Latinoamericana</i> . [Modalidad investigación]. Universidad de Antioquia, Medellín.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Información, Conocimiento y Sociedad

Línea Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur

Escuela Interamericana de Bibliotecología



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz. Universidad de Antioquia

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Doris Liliana Henao

Jefe departamento: Camilo García Morales

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

**“La cartografía social en el reconocimiento de la tríada
sujeto-territorio-biblioteca, una aproximación a través del programa Viviendo
Libros en la Triple Frontera Latinoamericana.”**

Dayana Acevedo Echeverry¹

Resumen: Si bien, las autoridades bibliotecológicas se han encargado de normalizar todo un sistema de prácticas y conceptos, se torna muy amplio y generalizador a la hora de trabajar en muchas tipologías bibliotecarias como las comunitarias e interculturales. El objetivo de este artículo es realizar una aproximación a los conceptos de sujeto, territorio y biblioteca comunitaria e intercultural, para los cuales la cartografía social juega un papel fundamental en su reconocimiento y construcción, todo ello a través del programa Viviendo Libros en la Triple Frontera Latinoamericana

Palabras Clave: Cartografía Social, Bibliotecas Interculturales, Bibliotecas Comunitarias, Sujetos de la Información, Territorio y Subjetividad.

Abstract: Library science authorities have normalized a whole system of practices and concepts, this becomes broad and generalizing when we have to work in many library typologies such as communitarian libraries or intercultural libraries. The objective of this article is to make an approximation to the concepts of subject, territory and library, for which social cartography plays a fundamental role in their recognition and construction, all through the program Viviendo Libros en la Triple Frontera Latinoamericana

Keywords: Social cartography, Intercultural Libraries, Comunitarian Libraries, Information Subjects, Territory and subjectivity.

¹ Bibliotecóloga en formación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

Introducción

El planteamiento de este artículo se encuentra enmarcado en el convenio establecido entre la Universidad de Antioquia y la Universidad Federal de Integración Latinoamericana dentro de la sistematización de experiencia del proyecto Viviendo Libros en la Triple Frontera, entendiendo la sistematización como un proceso más allá de recopilar y organizar información, con la intención de analizar y reflexionar sobre las prácticas y características que configuran dicha experiencia, tal como lo expresa Oscar Jara (2018): “proceso de reflexión individual y colectivo entorno a una práctica realizada o vivida que realiza una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella, provoca una mirada crítica sobre la experiencia que produce nuevos conocimientos”, es decir, que para generar transformaciones es necesario analizar críticamente la práctica en sí misma. Encontraremos el contexto bajo el cual se elaboró este artículo, la metodología dentro de la pasantía realizada en el año 2019, la definición de sujeto, territorio y biblioteca para finalmente realizar un análisis y conclusiones.

Contexto

En el año 2018 se celebró un convenio entre la Universidad de Antioquia (Colombia) y la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (Brasil) con el fin de cooperar en los campos de docencia, investigación y extensión, realizando esfuerzos en materia de participación conjunta en investigaciones, asistencias a conferencias o cursos, y pasantías o estancias cortas de estudiantes y docentes, para esta última se realizó una estancia corta del 7 al 17 de noviembre del 2019 bajo la tutoría de la coordinación de la línea Bibliotecología y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (UdeA) y el acompañamiento de la coordinación del Grupo de Investigación FROMELE (UNILA) con unas actividades específicas a desarrollar como el apoyo en la ejecución del seminario de cartografía social y análisis socioespacial al grupo de investigación FROMELE y la visita técnica en escuelas y bibliotecas de los tres países de la frontera Brasil, Argentina y Paraguay.



Imagen 1. Taller de cartografía social. Fuente: Propia



Imagen 2. Lecturas en voz alta Escuela San Agustín Paraguay . Fuente: Propia

El programa Viviendo Libros en la triple frontera surgió como una iniciativa liderada por la Dra. Mariana Cortez de la UNILA, quien inició y ha acompañando tres escuelas de la triple frontera en el montaje de sus bibliotecas escolares como también en el desarrollo de prácticas de lectura, escritura y oralidad al interior de las mismas, su

objetivo es generar acciones para proporcionar condiciones e insertar a la comunidad educativa y principalmente a los y las estudiantes en la cultura latinoamericana a través de la literatura local, infantil y juvenil de cada uno de los tres países pues consideran a la literatura un factor fundamental en los procesos de socialización en las comunidades y también eje central de los procesos de aprendizaje, para dicho proyecto es de suma importancia plantear los conceptos de sujeto, territorio y biblioteca intercultural o comunitaria que serán desarrollados a lo largo del texto, ya que a través de estos, la cartografía social se convierte en una forma de contextualización y fortalecimiento, dando lugar a reflexiones que conectan las comunidades de incidencia del programa.

En detalle Cortez (2021) explica sobre el proyecto que:

O Projeto de pesquisa-ação Vivendo livros latino-americanos na Tríplice fronteira teve início em 2014. Inicialmente, seu objetivo foi conhecer os espaços destinados aos livros nas escolas públicas da tríplice fronteira (Argentina, Brasil e Paraguai) e entender qual era a prática de leitura proposta pelos docentes. Para isso, foram coletados registros fotográficos dos espaços e depoimentos dos professores dos anos iniciais do Ensino Fundamental. Essa amostragem tornou-se um mapeamento da situação da biblioteca (ou sala de leitura) e das práticas docentes de 4 escolas de cada uma das cidades da referida fronteira. Posteriormente a esta etapa, foi possível traçar novos objetivos e selecionar as escolas que fariam parte do Projeto: Escola Municipal do Campo Brigadeiro Antonio Sampaio (Foz do Iguaçu), Escuela 722 — Eduardo Horacio Arrabal (Puerto Iguazú) e Escuela 2979 — San Agustín (Ciudad del Este). O principal objetivo, a partir de então, foi verificar se a estruturação de uma biblioteca alteraria a relação dos docentes e discentes com a leitura literária e, para tanto, foram propostas atividades de mediação de leitura (p.67)

Metodología

Con el propósito de brindar herramientas que a futuro pudiesen generar formas de trabajar en la caracterización y el reconocimiento de cada una de las bibliotecas de los tres países de la frontera, se propuso un seminario de cartografía social y análisis socioespacial para el grupo de investigación FROMELE el cual consistió en brindar aproximaciones teórico prácticas sobre la cartografía, el papel que cumplen los mapas, el mapeamiento colectivo, problemáticas y potencialidades en la cartografía y al mismo tiempo se realizó un ejercicio práctico donde se ubicaron y describieron las tres escuelas

que en primera instancia visitaban en el proyecto: San Agustín en Ciudad del Este-Paraguay, Escola Municipal Brigadeiro Antônio de Sampaio en Foz do Iguaçu- Brasil y Eduardo Arrabal en Puerto Iguazú- Argentina e incluso se ubicó en su momento y como proyecto futuro, la Biblioteca Cidadã Paulo Freire la cual estaría ubicada en Vila C y que por fortuna se logró ejecutar la construcción de su edificio y posteriormente conformarse como biblioteca en medio de la pandemia en el año 2020.

Inicialmente se brindaron aproximaciones sobre la cartografía social como método, entendiendo que para comprender su papel al interior de las bibliotecas y especialmente las interculturales y comunitarias, era importante reconocer los elementos principales de la cartografía social y sus potencialidades para trabajar en los territorios y comunidades donde el ejercicio de la lectura, escritura y oralidad dan lugar a reflexiones y conectan a las personas que se apropian de éstas.

Inicialmente, comprendemos que la cartografía social es un instrumento que ha sido utilizado con el fin de generar conocimientos de forma colectiva mediante escenarios de participación y encuentro, es importante resaltar que a diferencia de la cartografía convencional, la cartografía social, participativa, pedagógica y demás apellidos que se le han dado a lo largo de la historia, son formas de resistir y cuestionar a la cartografía tradicional o común que generalmente viene dada desde instituciones oficiales y hegemónicas con relatos dominantes que usualmente tienden a esconder y silenciar ciertos aspectos de los territorios.

Generalmente el conocimiento que se construye desde la cartografía social tiene como producto la elaboración de mapas o ejercicios de mapeo colectivo donde incluso es más importante la forma de “mapeamiento” sobre el mapa en sí mismo pues metodológicamente trae una cantidad de dinámicas dentro de su proceso de creación, inicialmente la reunión y el diálogo de las personas que habitan un territorio particular genera visibilizar dinámicas y problemáticas y así mismo, la toma de decisiones sobre ello.

El mapeo colectivo se puede sustentar en un esquema, boceto, croquis o alguna representación gráfica que incluso puede ser trabajar sobre un “mapa oficial” ya existente realizando modificaciones sobre el mismo, para ello existen varias herramientas o implementos iconográficos que pueden servir de apoyo en términos de ser simbologías o metáforas con información fundamental, el objetivo inicialmente es

que las personas que realicen la intervención del mapa construyan sus propios íconos de acuerdo a las dinámicas territoriales más presentes, pero también se puede acudir a utilizar ciertas convenciones predeterminadas tales como las disponibles en el Manual de Mapeo Colectivo de Iconoclasistas el cual cuenta con plantillas de imágenes que hacen alusión a prácticas y fenómenos sociales, económicos, culturales y demás, que se dan y suceden en mayor medida en Latinoamérica y el Caribe, cuentan con recursos gráficos o íconos sobre control, represión, poder, hasta figuras de prácticas colaborativas y autogestión.



Imagen 3. Guía Mapeo Colectivo. Fuente: Iconoclasistas

Para el ejercicio práctico se realizó un mapa de la triple frontera donde se podían ubicar cada una de las escuelas de acción del proyecto, surgieron muchas preguntas y reflexiones relacionadas a las particularidades y necesidades que cada escuela presentaba y en primera instancia se recordaron las razones por las cuales precisamente eligieron las escuelas con quienes decidieron empezar el proceso, con un ejercicio previo de entrevistas con el personal docente y citas presenciales de observación, tomaron la decisión de acompañar las escuelas que más carencias presentaron en términos de

lectura y escritura, incluso algunas de ellas se pudieron evidenciar en las visitas técnicas que se realizaron durante la estancia corta. Así pues iniciamos con San Agustín, una escuela ubicada detrás del sector comercial de Ciudad del Este en una zona periférica y rodeada de calles empinadas, muy cerca de las orillas del río Acaraymi que desemboca en el río Paraná donde el sustento de la mayoría de familias es la práctica pesquera y también la informalidad, incluso lo común es que varios niños y adolescentes trabajan como venteros ambulantes por el sector fronterizo, la mayoría de ellos y ellas hablan español y guaraní, uno de los idiomas oficiales de Paraguay, en ese sentido encontraron la necesidad de adquirir material bibliográfico con traducciones a dicho idioma y de contar con mediadores de lectura que dominaran por lo menos el idioma español. En la visita a esta escuela se evidenció el trabajo que ya se venía realizando con los niños y niñas, pues cuando llegó la hora del descanso muchos se acercaron de forma voluntaria a escuchar un par de lecturas en voz alta.

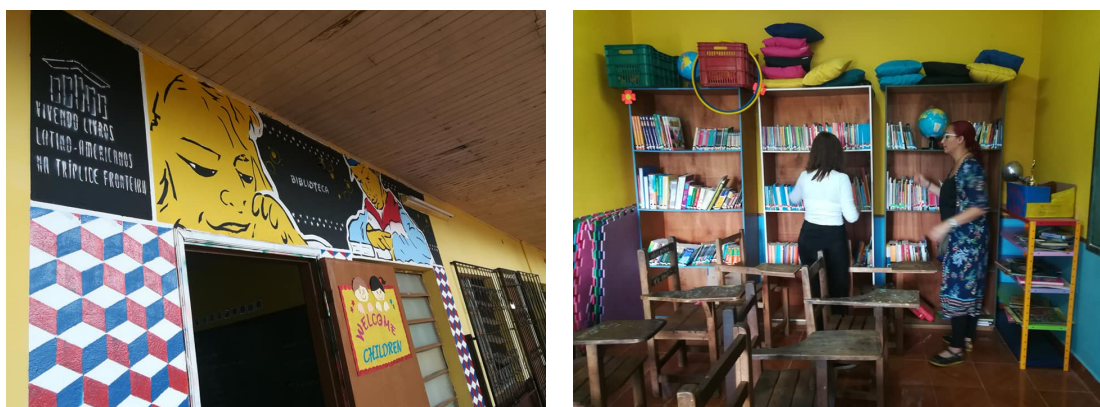


Imagen 4. Biblioteca Intercultural. Paraguay. Fuente: Propia

La escuela Brigadeiro Antonio de Sampaio se encuentra ubicada en el barrio Alto de Boa Vista en zona rural de Foz do Iguaçu, atiende principalmente a las familias de los alrededores quienes se dedican a la agroindustria de la soja y el maíz, esta escuela contaba previamente con material bibliográfico suficiente para la cantidad de estudiantes que asistían a la escuela, sin embargo, se inició un proceso de sensibilización con toda la comunidad educativa ya que dicho material no era reconocido ni usado y tampoco era accesible para los estudiantes, tampoco contaban con un espacio físico para la biblioteca, el cual se construyó y se adecuó posteriormente,

en la estancia corta cuando se visitó la escuela, no fue día escolar, por lo tanto no habían estudiantes al interior.



Imagen 5. Biblioteca en escuela Brigadeiro Antonio de Sampaio. Brasil. Fuente: Propia

La escuela Eduardo Arrabal ubicada en Puerto Iguazú Argentina, ubicada en una zona con alta población indígena, desde el inicio contaba con un apoyo en mayor medida de las docentes y directivas, sus espacios en torno al trabajo comunitario eran bastante amplios y siempre habían propuestas de trabajo conjunto de parte de las docentes con los mediadores del proyecto, el espacio donde estaban ubicados los materiales bibliográficos y lúdicos era bastante amplio, el día que se realizó la visita estuvieron en entrega de informes así que no había presencia de estudiantes.



Imagen 6. Biblioteca en escuela Eduardo Arrabal. Argentina. Fuente: Propia

En el ejercicio de descripción de las características de cada escuela sobre el mapa, se encontraron varios puntos claves y comunes tales como los territorios en su mayoría rurales, la posible barrera idiomática constante para el desarrollo de colecciones bibliográficas y la planeación de actividades, por fortuna en ese momento la mayoría de las mediadoras participantes del proyecto hablaban portugués, español y una de ellas guaraní, la necesidad de potencializar el programa y buscar aliarse con entidades o bibliotecas cercanas para consolidarse y afianzar su ejercicio de movilizar la lectura de autores latinoamericanos y locales y conseguir patrocinio para la adquisición de material bibliográfico. Finalmente se generó una reflexión sobre la importancia de realizar ejercicios de ese estilo de manera grupal ya que podían confluír visiones muy diversas acerca de un mismo tema, evidenciar elementos que no se tenían en consideración y poder construir con más facilidad propuestas conjuntas para el proyecto, además de empezar a realizar los ejercicios cartográficos con las comunidades donde ya tenían incidencia pero también en donde quisieran empezar a trabajar la promoción de la lectura y prácticas de lectura, escritura y oralidad.

Marco Conceptual

Para comprender la relación entre los sujetos, el territorio y la biblioteca, es necesario plantear algunas aproximaciones a cada uno de los conceptos, principalmente el por qué hablar de bibliotecas interculturales y comunitarias.

Cuando hablamos de lo comunitario, de acuerdo con Sanders (1966), citado por Sánchez Vidal (2007), nos referimos a la calidad de un “Sistema organizado territorialmente con un patrón de asentamiento en que existe una red efectiva de comunicación y la gente —que comparte instalaciones y servicios— desarrolla una identificación psicológica con el símbolo del lugar”. Es decir; lo comunitario es aquello que vincula territorialmente a los sujetos que habitan espacios comunes y que a su vez son determinados por las dinámicas del mismo. Al ser determinantes y determinados hay un poco de cada uno en el territorio que habitan y la suma de estos elementos constituye un carácter comunitario propio que es diferente a todos los demás y que adquieren (en mayor o menor medida según su grado de inmersión) las personas que crecen en ese marco, y las construcciones materiales e inmateriales que surgen de las relaciones existentes en él.

Esta denominación no alude a una tipología bibliotecaria dentro del marco tradicional, sino a una clasificación distinta según sus dinámicas. Caben aquí entonces bibliotecas públicas, escolares, académicas, especializadas, o cualquier otra que entienda que más allá del uso de la información todo sujeto al habitar el espacio bibliotecario está significándolo, dándole un sentido no sólo para sí mismo sino también para las demás personas que habitan o lo transitan, y en consecuencia, actúe no como una construcción de ladrillos sino como una construcción de personas en el sentido más complejo de la palabra.

Así pues, biblioteca comunitaria es aquella que reproduce y dinamiza el discurso de su comunidad antes que el de una institución de otro orden como las que suelen financiar los espacios bibliotecarios.

Ahora bien, hablemos de las bibliotecas interculturales, también alejadas de las típicas tipologías bibliotecarias, y en palabras de Duque (2021) “hablar de interculturalidad nos implica reconocer cómo hemos llegado a ser lo que hoy día somos en relación una historia y herencia producto de procesos de barbarie y actos de resistencia, en tanto este concepto no alude a la mal llamada “raza” se relaciona con los mitos, ritos, creencias y costumbres compartidos por grupos poblaciones y comunidades, que implica un proceso no sólo de existencia sino de interacción entre los mismos.” Podríamos decir que las bibliotecas se convierten en espacios interculturales en tanto se permite el diálogo y la interacción de saberes de manera crítica, lo que también implica la necesidad de contar con mediadores que estén en la capacidad de generar vínculos que logren impactar las comunidades.

De manera que, cuando hablamos de Bibliotecas Comunitarias e interculturales nos referimos a cualquier organización de carácter bibliotecario que sustente su existencia y oriente su hacer de acuerdo con el carácter comunitario y articulador, lo que por supuesto implica una concepción de quienes a ella asisten, esto excede los límites de las perspectivas que los consideran meros clientes o usuarios del servicio informativo o informático y es así cómo podríamos nombrar las bibliotecas que han sido y están siendo parte del proceso de Viviendo libros, pues en cada una confluyen una gran cantidad de saberes diversos que se van construyendo en comunidad, a través de las prácticas de promoción de lectura, escritura y oralidad que allí se dan en pro de la transmisión y socialización de los valores culturales que surgen en cada uno de estos países fronterizos.

Ahora bien, si estas bibliotecas comunitarias e interculturales responden a necesidades informativas, tendrán que pensarse en los sujetos de información, pues tal como lo plantea (Rendón Rojas, 2012) “se entiende que la parte fundamental de la estructura social son los sujetos, pues son ellos quienes transforman la sociedad y es a partir de ellos que generan un mundo poblado de satisfacciones y necesidades, entre ellas de información” y si bien los sujetos al ser parte de una ciudadanía están condicionados por las concepciones sociales, culturales y políticas que el medio y esos lugares de acción le han dado, también están dotados de una identidad que puede ir construyendo y consolidando de manera alternativa en diferentes espacios sociales y educativos como lo son precisamente las bibliotecas interculturales y comunitarias quienes pueden posibilitar a ese sujeto observar, analizar de forma crítica al adquirir y tener acceso al conocimiento e información, tal transición discursiva sólo puede darse a partir de una “perspectiva de interpelación de estructuras sociales, en la cual se hace una ruptura epistemológica con la noción de usuario de la información, para utilizar ahora la categoría direccionada ontológicamente de “sujeto informacional” (Rendón Rojas, 2012). Siendo esta última, a diferencia de la primera, una categoría que centra su atención especialmente sobre las determinaciones cognitivas, psicológicas, culturales, sociales, políticas, económicas, ideológicas e informacionales; rechazando así las posturas que idealizan al ‘usuario’ como un ser completo y acabado con la capacidad de tomar decisiones pasando por encima de sus determinaciones, subjetividades y prejuicios.

Es pues un sujeto informacional aquel que se concibe ‘sujetado’ por sus determinaciones y a partir de allí tiene la posibilidad de acceder a información que le permita auto-percibir las y tramitarlas para actuar de manera más consciente tanto en su quehacer individual como en su relación con otros.

Estos sujetos de información hacen parte de un territorio que si bien puede sencillamente referirse a un lugar ubicado geográficamente en un mapa y poseedor de ciertas características medioambientales, también es un territorio al cual los sujetos dotan de sentido en la medida en que lo habitan, crean formas de organización, constituyen relaciones sociales y a partir de ello van creando memoria, el lugar en sí mismo no podría existir de forma aislada o separada del sujeto, el territorio se define y se conforma de acuerdo a las permanencias y las configuraciones sociales que allí van creando los sujetos.

Análisis

La cartografía social y las bibliotecas comunitarias e interculturales son formas de resistencia a la cartografía tradicional y al paradigma bibliotecológico tradicionalista que, orientado por instituciones oficiales muchas veces se ha encargado de reproducir discursos hegemónicos de construcción vertical. El objetivo principal es precisamente reemplazar estos últimos con discursos comunitarios de construcción colectiva que son no solo más precisos y contextualizados, sino más ricos en contenido.

En la teoría bibliotecológica se debate sobre la existencia de un ciclo de transferencia de la información en el que un lector pasa a convertirse en escritor (o un usuario consumidor de una mercancía documental y/o productor de la misma) e incluso se postula como objeto de estudio, pero ¿inciden realmente los profesionales de la información en esta cadena o solo en uno de sus eslabones? y ¿de qué manera, muy superficial o profunda? Valdría la pena analizar posturas críticas en esta discusión y problematizar en la efectividad real de esta transmutación de la figura de lector en escritor; sin embargo, no es esa la intención de este ejercicio y por ahora nos limitaremos a enunciar uno de los más arraigados problemas del asunto: los lectores no se sienten autores, ni si quiera de sus propias vidas y esto está plenamente justificado en las condiciones de la misma.

La cartografía social permite darle una vuelta de tuerca a este problema y empoderar las comunidades donde las bibliotecas logran incidir, realizar la invitación a que valoren y transmitan sus conocimientos a fin de reconocerse de forma individual y colectiva. En palabras de Iconoclastas (2013) “El mapeo colectivo impulsa un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes a partir de saberes y experiencias cotidianas, los recursos elaborados en el mapeo pueden ser sistematizados para darles una resolución visual.”

Se trata entonces de una herramienta metodológica de construcción colectiva de saberes contrahegemónicos, y en tal sentido, es particularmente útil para la investigación social, y en especial en territorios olvidados por el Estado. Recobra mayor importancia esta metodología en el sur (entendido este en el sentido de las Epistemologías del Sur) puesto que aquí, el territorio ha estado históricamente más vinculado con los sujetos y ha sido el centro de sus cosmogonías y de sus disputas

históricas, razón por la cual es especialmente útil entender cómo los sujetos desde el sur conocen y se dotan de significado a partir de su relación con el territorio y los espacios.

David Harvey, en sus tesis sobre el materialismo histórico geográfico, nos invita a considerar elementos que para la cartografía social son de especial valor. Una de estas consideraciones es el factor poder en el enfoque territorial.

El proceso de reconocimiento comunitario ha estado tomando un punto de partida posterior a la normalización de las lógicas del desarrollo capitalista y esto es un error debido a que pre establece unas lógicas de poder altamente determinantes de la vida social. Simplificando, podemos decir, que hay factores extracomunitarios que ejercen poder sobre la comunidad y el medio ambiente a través de un ejercicio de poder sobre los individuos que la componen y terminan imponiendo (por decisiones aparentemente democráticas) lógicas perjudiciales para la comunidad y el territorio. Esto es visible y para poner un ejemplo muy común, se evidencia en permisos otorgados por comunidades indígenas a instituciones de orden público o privado para realizar procesos de extracción minera industrial en territorios ancestralmente sagrados. Harvey nos llama entonces la atención para recordarnos que los proyectos de acumulación capitalista son determinantes de los territorios y de los sujetos de forma simultánea y, por ende, en una cartografía social que busque reconocer a una comunidad y dar cuenta de ella, es necesario identificar qué elementos son propios y qué elementos son extracomunitarios, pero se encuentran en presentes discreta o inconscientemente en los discursos de los individuos.

Desde una perspectiva más general y como ya lo habíamos mencionado, a los sujetos, en sentido complejo, no es posible conocerlos sin situarlos sociohistórica y territorialmente. Y es justo ahí donde la cartografía social encuentra un gran potencial sinérgico con las bibliotecas comunitarias e interculturales para fortalecer ese carácter comunitario de las mismas y simultáneamente fortalecer vínculos catalizadores de la dimensión social y cultural en el territorio.

Así pues, el interés por reconocer las relaciones de poder existentes en las comunidades tiene como finalidad facilitar la comprensión de los silencios en los discursos de los individuos. Y la cartografía es una herramienta excepcionalmente potente en este sentido, puesto que al empoderar al sujeto participante para presentar el discurso de su percepción territorial se evidencia su posición en estas relaciones de

poder pues se ve expuesta en términos abstractos y esto permite interpretar presencias, ausencias y silencios para poder comprender dinámicas sociales, lo que en términos bibliotecarios resulta un insumo determinante e invaluable no sólo para el desarrollo de colecciones dentro de la gestión de información sino también para la construcción de servicios bibliotecarios con mayor potencia, impacto y pertinencia.

En este punto surge otra reflexión pendiente en el campo bibliotecológico en relación con el ciclo (o sistema) de transferencia de la información y es el siguiente: siendo el mapa, un producto documental de la cartografía social, dicho lo anterior, ¿Cómo justificar la priorización de la valoración de un objeto documental como este por sobre el valor informativo de su proceso de creación en un mapeo colectivo? No es que no se puedan documentar los elementos propios del proceso en un nuevo documento, el asunto a reflexionar no es en este punto la forma metodológica sino el trasfondo. Todo objeto documental tiene un proceso de creación que, colectiva o no, siempre da cuenta de determinaciones sociales, históricas y territoriales sobre el autor y su obra y, en ese sentido, poner el contexto, la información que se encuentra en los objetos documentales que con tanto celo almacenamos, organizamos y cuidamos, sigue siendo una tarea pendiente de los profesionales de la información.

Un elemento más a considerar son los vínculos cruzados de identidad entre sujeto y territorio. Moreno, et al. (2014) acertadamente plantean que “Las subjetividades y las territorialidades (en plural, considerando sus múltiples configuraciones y expresiones) son producciones históricas que se anclan en contextos histórico-espaciales dinámicos, y la cultura aparece como un entramado de relaciones y transacciones sociales e históricas, constituidas en medio de una relación bidireccional: el sujeto produce culturas y, a su vez, es el producto de dinámicas culturales, al margen de las cuales se producen, reproducen, transforman, destruyen e invisibilizan otras configuraciones territoriales y subjetivas.” De manera que, como se advirtió inicialmente, existen vínculos de determinación mutua entre subjetividad y territorialidad. Ahondaremos un poco en ello a continuación agregando el rol que tienen o pueden llegar a tener las bibliotecas en este cruce.

Consideraciones sobre el Territorio

Retomando a Harvey (2018) “Hablar del «poder del lugar» como si los lugares (localidades, regiones, barrios, Estados, etcétera) tuvieran poderes causales es participar

del más craso de los fetichismos, a no ser que nos limitemos rigurosamente a la definición del lugar como un proceso social.” En este segundo sentido sí es posible hablar de un poder del lugar aludiendo a la capacidad que tiene una comunidad de ejercer su autoridad comunitaria sobre sus individuos. En un ejercicio de mapeo colectivo, por ejemplo, la capacidad de consenso da cuenta de un territorio fortalecido en sus vínculos con la comunidad. Las personas conocen y son conscientes de qué potenciales consecuencias van a traer sus acciones u omisiones en los diferentes espacios porque conoce los acuerdos tácitos entre sus cohabitantes.

El ejercicio cartográfico comunitario evidencia qué es lo que el sujeto conoce del territorio, y siendo el territorio el espacio comunitariamente significado da cuenta del territorio en sí. Al cambiar los sujetos o sus formas de ser y habitar los lugares, también cambian los territorios pese a conservar su ubicación geográfica. Por tal razón las bibliotecas comunitarias deben evaluar constantemente los vínculos de los sujetos con su territorio y ayudar a fortalecerlos llenando sus servicios y colecciones de contenido que acerque a la comunidad.

Consideraciones sobre los Sujetos

Del mismo modo, el ejercicio cartográfico también da cuenta de los sujetos, incluso de los que no participan en él. Permite observar su relación con el territorio y el valor que le asigna a los diferentes elementos que lo constituyen (lugares, personas, objetos, etc). Esta información recogida en un proceso de mapeo colectivo le permite a la biblioteca conocer a sus ‘usuarios’ de mejor manera, porque no solo los conocerá situados de manera social, histórica y territorial, sino que además los conocerá de forma individual y en relación con otros. Las bibliotecas comunitarias e interculturales deben explotar al máximo el potencial de la cartografía social porque en actividades de este tipo los participantes se ven comprometidos y empoderados y esto puede permitir recolectar más información y de mayor calidad que con los métodos cuantitativos tradicionales que se utilizan en los estudios de usuarios.

En la misma línea podemos afirmar que La cartografía social da cuenta de las necesidades de información en tanto estas están siempre en relación con los elementos constitutivos y determinantes de los sujetos. Ya que no sólo son sujetos de información, sino que son sujetos en sentido amplio y reconocerlos como tal implica un reconocimiento de sus necesidades en términos generales y en consecuencia se

reconocen las necesidades de información de manera más precisa y puntual. Es decir que la cartografía social en el marco de las bibliotecas comunitarias e interculturales, no se limita a conocer las necesidades de información, sino que proporciona un panorama mucho más amplio tanto interno como externo del sujeto informacional.

Vínculos sinérgicos

En tal sentido, el fortalecimiento de los vínculos Biblioteca – Sujetos, Biblioteca – Territorio y Sujeto-Territorio resultan estar asociados, y la biblioteca comunitaria e intercultural resulta ser un catalizador que potencia el impacto de este enlace. No obstante, vale aquí mencionar que algunas bibliotecas, incluso de carácter público, no podrían alcanzar la denominación de comunitarias o interculturales puesto que no responden a las necesidades de la comunidad sobre la que inciden, sino a los mandatos de una “institución oficial” que las administra y no corresponden al discurso comunitario, sino que reproducen discursos hegemónicos o simplemente guardan silencio bajo la excusa de una ‘objetividad’ sin sentido que termina desencadenando vínculos frágiles.

Conclusión

Dar sentido a las personas es dar sentido a los territorios que ellas conforman. Así mismo, dar sentido a estas personas que los habitan es darle sentido a la biblioteca y; del mismo modo, darle sentido a la biblioteca es fortalecer el tejido social en los territorios.

La cartografía social, por todos los motivos anteriormente expuestos, resulta ser una excelente herramienta disponible para dinamizar y fortalecer estos vínculos entre sujeto, territorio y biblioteca pues permite al territorio ser reconocido y resignificado por los sujetos; a los sujetos les permite reconocerse en el territorio creando lazos identitarios de subjetividad y territorialidad; y a la biblioteca le permite orientar el desarrollo de sus colecciones y de sus propuestas de contenido para generar cada vez más y mejor impacto en la comunidad. Es por esto que para el programa Viviendo Libros en la Triple frontera, estos conceptos resultan claves y fundamentales para su ejercicio cotidiano, acudir al ejercicio cartográfico social, les ha significado una herramienta esencial para desarrollar y ajustar su qué hacer en torno a las prácticas de promoción de lectura, escritura y oralidad que proponen en cada uno de sus espacios de

acción, incluso han logrado ampliar la cobertura de esos procesos, donde en palabras de ellos y ellas mismas, "Los medidores están formando mediadores adolescentes".

Referencias Bibliográficas

Cortez, M., Gordillo, D., Sanabria, E. (2015). Viviendo libros latinoamericanos en la triple frontera: contextos y relatos. Revista EXT : Universidad Nacional de Córdoba, 6, 1-19.

Duque Cardona, N. & Cortez, M. (2021). Lecturas bibliotecas y escuelas, mediación desde el sur: UdeA/UNILA. <https://bit.ly/39QXxWn>

Duque-Cardona, Natalia y Cortez, Mariana. (2021). Leituras, bibliotecas e escolas: a mediação sobre outras perspectivas. São Carlos: Pedro & João Editores

Harvey, D. (2018). Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia. Madrid. Traficantes de sueños.

Iconoclastas, C. (2013). Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Editorial Tinta y Limón.

Jara Holliday, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. <https://bit.ly/3N2yk9z>

Moreno Soler, G. E., Rojas Peralta, L. P., Fagua Fagua, A. P., Sanabria Tovar, H., Sanabria Tovar, M., & Rey Amaya, N. A. R. D. A. (2015). Subjetividades y territorialidades: una aproximación desde la cartografía social en el contexto colombiano. Psicogente, 18(33), 206-225.

Ocampo González, A, González Machado, E, Duque Cardona, N & Israel Santillán Anguiano, E. (2021). Los estudios interculturales: una ventana para el diálogo de saberes desde AbyaYala. California: UABC/UdeA. <https://n2t.net/ark:/13683/puOs/YmM>

Rendón Rojas, M. A., & García-Cervantes, A. (2012). El sujeto informacional en el contexto contemporáneo. Un análisis desde la epistemología de la identidad

comunitaria-informacional. *Encontros Bibli: Revista eletrônica De Biblioteconomia E Ciência Da informação*, 17(33), 30-45.
<https://doi.org/10.5007/1518-2924.2012v17n33p30>

Rincón Diaz, J. A. (2017). La investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social.

Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Madrid: Pirámide.